



22 de octubre - XXIX Domingo del Tiempo Ordinario

Guion Litúrgico - DOMUND 2017



Monición de entrada

Hoy es el día del **Domund**, la Jornada Mundial de las Misiones que celebra toda la Iglesia. El Mensaje que el papa Francisco nos dirige con este motivo nos recuerda que **la misión es el corazón de la fe cristiana**, y el lema de la Jornada nos invita a **ser valientes porque la misión nos espera**.

La misión de la Iglesia está destinada a todas las personas de buena voluntad y está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio. Abramos nuestros corazones a Dios para que despierte en nosotros nuestro ser misionero, ya que, por el bautismo, el Espíritu nos impulsa a implicarnos con valentía en que el Evangelio llegue a todos los rincones de la Tierra.

Sugerencias para la homilía

El Domund de este año tiene como lema **“Sé valiente, la misión te espera”**. Es una renovación de nuestra fe, que se expresa en el deseo valiente de compartir con el mundo entero la gracia del encuentro con Jesucristo. Hablar de las misiones recuerda también la generosidad de la Iglesia española, al haber compartido el Evangelio gracias a tantos misioneros y misioneras que han dado sus vidas por esta causa.

En el **Evangelio**, encontramos la actualidad de un mundo que se olvida de Dios y separa sin discernimiento lo humano y lo divino. Hoy también hay creyentes dispuestos a echar una mano en favor de toda promoción social de los más vulnerables, pero que “pasan” del mensaje transformador del Evangelio; o que solo miran lo espiritual y “pasan” de la dignidad real de tantísimos hermanos que sufren. Jesús responde con un “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. En esta línea, la misión renueva el compromiso de promover el bien integral de todo ser humano, llevando el Evangelio a todos.

Jesús ha puesto la perfección del Padre celestial como ideal máximo para todo discípulo suyo (cf. Mt 5,48); así nos ha enseñado a abrirnos a los demás como el Padre, en la más absoluta gratitud. Desde ahí, los misioneros han acogido con valentía la misión de ser bálsamo de las heridas de la humanidad. Encuentran así pleno sentido las palabras del Papa en su Mensaje para el Domund: *“El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. Él, a través de la Iglesia, continúa su misión de Buen Samaritano, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de Buen Pastor, buscando sin*

descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta. Gracias a Dios no faltan experiencias significativas que dan testimonio de la fuerza transformadora del Evangelio”.

La misión está fundada sobre esta transformación del Evangelio, que trae una alegría contagiosa. El que conoce a Cristo encuentra una vida nueva, que lo libera del egoísmo y es fuente de creatividad en el amor; una vida nueva capaz de estrechar lazos con los demás e ir en peregrinación hacia los diversos desiertos y experiencias de sufrimiento, con la esperanza cierta de que con Dios podemos hacer frente a todo mal. Por ello, uno puede ofrecer su vida con valentía e ir lejos, a los hermanos, para que gocen de esa misma alegría.

Oración de los fieles

Dirijamos nuestra oración filial a Dios Padre, que desea la transformación de nuestra existencia en una vida animada por el Espíritu Santo e imitando a Jesús, su Hijo. Digamos confiados después de cada invocación: **“Escúchanos, Padre”**.

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos, niños, jóvenes, adultos y familias, para que, viviendo una espiritualidad misionera, nos involucremos todos para hacer crecer en cada uno un corazón misionero. ***Roguemos al Padre.***
- Para que anunciemos con valentía el Evangelio a todo el mundo, ciertos de que Jesús se convierte en nuestro contemporáneo y de que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu. ***Roguemos al Padre.***
- Para que todos, como Iglesia, continuemos nuestra misión de Buen Samaritano, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y, a imitación del Buen Pastor, busquemos sin descanso a quienes se han perdido. ***Roguemos al Padre.***
- Por los misioneros y misioneras, que han dejado valientemente su patria por amor a Cristo, para que sean testigos del Evangelio y promuevan en todas partes la reconciliación, la fraternidad y el saber compartir. ***Roguemos al Padre.***
- Por los jóvenes que son esperanza para la misión y que se han dejado fascinar por Jesús, para que, como dice el Papa, “sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la Tierra”. ***Roguemos al Padre.***
- Por nosotros, para que, como comunidad cristiana, sintamos el deseo de salir de nuestras propias fronteras y seguridades, y remar mar adentro para anunciar el Evangelio a todos. ***Roguemos al Padre.***

Padre del cielo: motivados por el Espíritu, como María, Madre de la evangelización, que dijo su “sí” y acogió con humildad la urgencia de hacer resonar la Buena Nueva, te presentamos nuestra oración por Jesucristo Nuestro Señor. *Amén.*

Rolando Ruiz Durán, SX